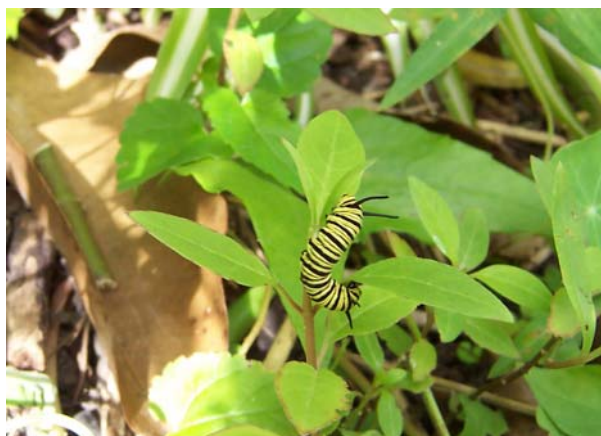
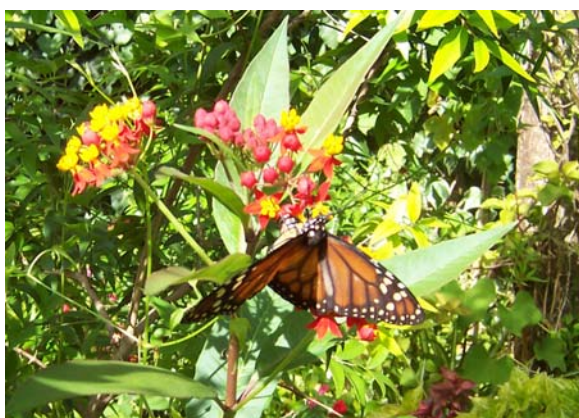
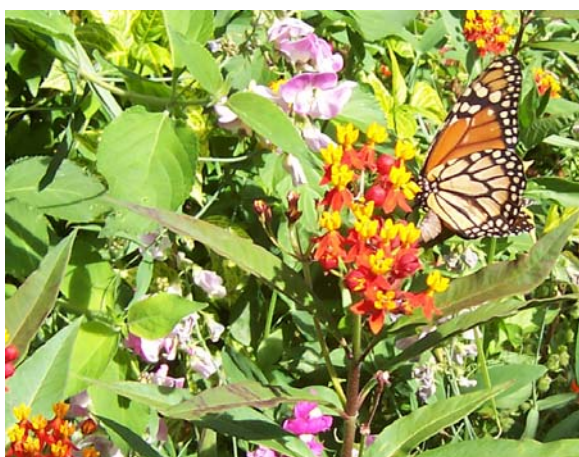


## Control biológico: un caso práctico en una planta ornamental

por RAP-AL Uruguay

La planta llamada Bandera Española (*Asclepias curassavica*), se caracteriza por una abundante floración, que se extiende a lo largo de varios meses. Además de ser una especie ornamental, tiene la cualidad de proveer de alimento a varias especies de mariposas y en particular a la bellísima Monarca (*Danaus erippus*), cuya igualmente hermosa oruga se alimenta de sus hojas y frutos, en tanto que el adulto liba de sus flores.



Sin embargo, esta planta también alimenta a una especie no deseada: un pulgón amarillo cuyas poblaciones cubren tanto su tallo como sus hojas e incluso sus frutos. Dicho ataque puede deberse a condiciones ambientales poco adecuadas (en particular la falta de suficiente luz solar) que la debilitarían, haciéndola más propensa al ataque de pulgones.



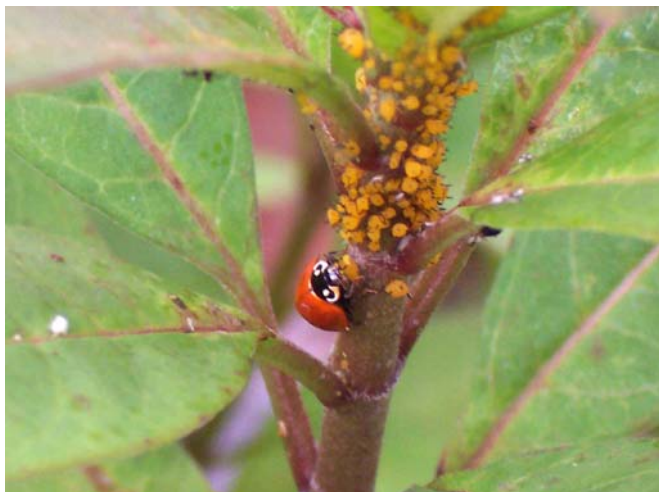
Estas colonias de pulgones pueden ser fácilmente eliminadas, tanto con agrotóxicos convencionales como con aspersiones de jabón detergente líquido disuelto en agua. En efecto, al día siguiente de su aplicación prácticamente todos los pulgones aparecen muertos. Sin embargo, al poco tiempo vuelven a reaparecer, haciéndose necesario apelar a aplicaciones periódicas de insecticidas perjudiciales para el ambiente.

¿Cuál puede ser entonces la solución? La naturaleza tiene sus propios mecanismos de control y entre estos se cuentan las cadenas alimenticias, en las que algunos seres vivos mantienen las poblaciones de otros bajo control, sin que ello implique la desaparición de ninguna especie. Es lo que se llama “control biológico”.

En el caso concreto de los pulgones que afectan a la Bandera Española, en una experiencia concreta se pudo observar que algunas plantas, cuya parte superior del tallo estaba totalmente cubierta por pulgones, un día aparecían sin un solo pulgón o con muy pocos.



A partir de esa observación se pudo identificar a varios insectos alimentándose de esos pulgones. Uno de ellos es el conocido San Antonio, otro es un insecto no identificado por su nombre, pero más abundante que el primero, un tercero tampoco identificado y finalmente una pequeña araña.



La presencia de estos insectos (y quizá de otros no identificados en esta experiencia) ayuda a controlar la población de pulgones a niveles aceptables que no perjudican a la planta de la que dependen. Se asegura así un equilibrio biológico a través del aumento de la biodiversidad. El pulgón deja de ser una “plaga” y pasa a ser un componente más del sistema, que no afecta en mayor medida a la planta cultivada por el ser humano (en este caso la Bandera Española).

Si bien esta observación se refiere exclusivamente al caso de una especie ornamental, sirve para mostrar que el uso de agrotóxicos (e incluso el agua con jabón) no es necesario y que a largo plazo resulta perjudicial, puesto que esos productos no solo eliminan a los insectos “plaga” sino también a todos aquellos que no solamente no lo son, sino que mantienen bajo control a aquellas especies que sin ellos se convierten en “plagas”. Al revés de lo que enseña la agronomía de los agrotóxicos, el control biológico asegura la no aparición de plagas a largo plazo, en tanto que el control químico asegura la posibilidad permanente de su aparición. Ayudar a la naturaleza da mejores resultados que destruirla.

*Marzo de 2006*